(S-3706/18)

PROYECTO DE DECLARACION

El Senado de la Nación

DECLARA

Su beneplácito y adhesión a la Declaración de los Derechos Campesinos aprobada por el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, reconociendo la importancia estratégica de la producción por parte de los campesinos, en su lucha contra el hambre y el calentamiento global.

Julio C. Martínez.- Olga I. Brizuela y Doria

FUNDAMENTOS

Señora Presidente:

El movimiento campesino mundial alcanzó un "logro histórico", según lo calificaron las organizaciones representativas del sector, cuando el Consejo de Derechos Humanos de la ONU aprobó, el pasado viernes 28 de septiembre de 2018, la Declaración de Derechos Campesinos, tras una votación que dejó 33 votos afirmativos, 3 negativos y 11 abstenciones.

Mediante esta declaración, el organismo reconoció la importancia estratégica de la producción campesina en "la lucha contra el hambre y el calentamiento global" y dio curso al reclamo que La Vía Campesina, un movimiento internacional conformado por 182 organizaciones y con presencia en 81 países.

Según informó La Vía Campesina, esta Declaración puede proporcionar un "marco global para las legislaciones y para las políticas públicas de los países".

Sus principales aspectos son: "Proteger y mejorar los derechos de campesinos y campesinas al fomentar los medios de subsistencia en las zonas rurales; reforzar la soberanía alimentaria, la lucha contra el cambio climático y la conservación de la biodiversidad; una mayor protección contra el acaparamiento de tierras; respetar el derecho de los campesinos a conservar, usar, intercambiar y vender sus semillas; garantizar precios remunerativos para la producción campesina y derechos para los trabajadores agrícolas, y reconocer los derechos de las mujeres campesinas, entre otros".

Ahora, la Declaración aprobada deberá ser validada o no por el pleno de la Asamblea General de la ONU, a través de voto de todos los países integrantes del organismo, un paso que se dará entre fines de octubre y principios de noviembre en Nueva York.

En la Declaración se pondera el derecho a la tierra, al agua (para consumo y para riego) y a las semillas. Plantea la soberanía alimentaria como concepto estratégico, tal como está citado en la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar que tenemos en la Argentina y suma temas como los derechos de las mujeres rurales, que en la actualidad detentan solo el 2% de la propiedad de la tierra en el mundo.

Lo conseguido es histórico e implica el reconocimiento a una identidad y a una historia que ha garantizado la alimentación de la humanidad durante 10.000 años, a partir de la creación y la selección de cientos de miles de variedades de semillas y de especies productivas. También implica un reconocimiento al rol estratégico que cumple el campesinado en la lucha contra el hambre y el calentamiento climático. Asimismo, esta declaración en el alto nivel de la ONU representa el horizonte de políticas públicas y de derechos a lo que deberían aspirar todos los Estados democráticos y humanistas.

Hubo una carta original que se elaboró entre 2003 y 2008 con seminarios y debates en los cuatro continentes y que fue aprobada en Mozambique en 2008, en la Conferencia Internacional de La Vía Campesina. A partir de 2012 se creó el Grupo Intergubernamental para una Declaración de Derechos Campesinos. En todo este tiempo se fueron invitando a expertos y sistematizando las discusiones y los aportes de los Estados. Entre 2012 y 2013, la Argentina copatrocinó las resoluciones con los borradores y mandatos del Grupo. Fue un proceso muy transparente y participativo, en el que se trabajaron cinco borradores a medida que se iba debatiendo.

Por lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto de declaración.

Julio C. Martínez.- Olga I. Brizuela y Doria